

## UNA ABERRANTE TRADICIÓN

Amanecía entre murmullos selváticos. A la par el disco solar poco a poco inundaba el horizonte, haciendo guiños con sus rayos de luz dorados al pueblo de los **"Bimba Cumba"**, que lánguidamente despertaba de su nocturnidad.

Destacaban con las claras del nuevo día formando círculos las chozas con formas redondas color ocre, fabricadas por barro y excrementos de animales, donde su techo formaba vierte aguas de hojas de palmera entrelazadas. Estos pequeños habitáculos imprescindibles, desprendían un olor a estiércol característico no muy agradable, pero eran el refugio más seguro de los habitantes del lugar o aquel poblado. Por sus chimeneas salía humo denso, alargado, subiendo muy alto formando estelas con bucles grises, y jugando al pillado entre nubes aborregadas blancas. Cada choza acogía a hombres y ancianos en unas, separándose de las mujeres y los niños que descansaban en otras. Dentro de cada choza con moradores masculinos, se preparaban utensilios de caza, o para ir al pastoreo con sus rebaños. En las otras las mujeres organizaban comidas, cuidado de los hijos, y los aperos para labrar el campo. De esta forma cada miembro del poblado tenía predeterminada sus labores con exactitud, dentro su comunidad de los **"Bimba Cumba"**.

Tan solo y a excepción de una choza, parecía que no habitaba ningún morador en su interior. No era así. Todos sabían que dentro había una pareja recién unida, ella con 13 años, el con 20, por tanto se respetaba su silencio.

Con el tiempo los susodichos personajes celebraron el primer nacimiento de su primer hijo varón. Durante días en el pueblo **"Bimba Cumba"** homenajearon haciendo festejos y parabienes, que se dieron únicamente al padre, pues las mujeres pintaban menos que la Nicolasa en los títeres = nada (por desgracia es muy común, sigue ocurriendo en la actualidad).

El Rey y jefe de todos apadrinó el nacimiento de aquel niño, que también era el primer nieto, e hijo de su primogénito varón.

Después aquella pareja concibió otro hijo... y otro, todos varones a intervalos de un año o poco más, así hasta llegar a un total de siete.

"**Cómbele**" padre afortunado pensaba; esta mujer que compré por cuatro vacas, tres cabras y una choza a medio hacer, es una mina me han salido perfectas las cuentas de mi canje. Ojalá que las otras esposas que tengo me dieran todas hijos varones, como hasta ahora lo hace "**Macuba**" mi favorita. Pasado cierto tiempo nació otro bebé en aquella familia numerosa, pero esta vez fue una preciosa niña. "**Cómbele**" un poco contrariado al principio, acordó desde el nacimiento de su hija, que se casaría con el hijo del jefe de la tribu más cercana. Por tanto así quedó el intercambio acordado, por tan solo diez vacas, cuatro cabras, y esta vez si que si, una choza terminada.

Fueron Pasando los años en un plís plás = suspiro, cuando la nena cumplió los siete años y antes de llegar a su mocedad, las mujeres más diestras del pueblo "**Bimba Cumba**", prepararon a "**Mayamba**" para practicarle la tradición ancestral de aquel pueblo perdido, en uno de tantos rincones del Continente Africano, con creencias disparatadas o fuertemente arraigadas. Las mujeres hábiles del pueblo prepararon seguidamente celebraciones con rituales, pócimas o pases mágicos. De inmediato por las bravas asiendo a "**Mayamba**" fuertemente entre todas, postráronla encima de una piel de cabra que tenían colocada sobre el suelo. In situ practicaron la ablación de su clítoris entre gritos espeluznantes de padecimiento intenso. Cauterizando segundos después con ceniza su herida, de la misma fogata de las celebraciones. Cosieron después su entrada vaginal dejando solo un orificio muy estrecho. El fin principal era que llegara virgen al matrimonio, también debía ser fuerte para parir, o trabajar duramente el campo. Sin pensar ni respetando su derecho a disfrutar una sexualidad libre como mujer, o prevenir consecuencias para posibles y futuros partos (por esta causa mueren diariamente muchas mujeres en África cuando dan a luz). Ya os podéis imaginar el terror de aquella criatura, y el tremendo

sufrimiento haciéndola perder hasta el conocimiento. Interminables parecieron le las noches con sus consecutivos días, no atreviéndose a moverse, escatimando miccionar lo menos posible, tratando de limitar el escozor o dolencia tan espantosa que sentía en sus genitales.

Poco a poco "**Mayamba**" fue recuperándose de esta barbarie y vejación a su persona, jurándose así misma que a la más mínima oportunidad que tuviera, se escaparía de allí para siempre.

De esta manera haría pregón de protesta por todo el mundo, tratando evitar estas u otras crueldades a cualquier niña-mujer de su pueblo, o a nuestro injusto mundo referente a los derechos de las mujeres.

En la actualidad mujeres violentadas por esta cruel tradición, han sido felizmente operadas en Europa, y en parte resarcidos sus daños físicos o éticos. Están luchando tenazmente para hacer causa, tratando de hacer desaparecer esta aberrante tradición. Intentan que sea totalmente abolida o eliminada de la mentalidad atrasada de sus pueblos y sus moradores.

Ayudémoslas pues amigas, **MUJERES** de todo el mundo, que tenemos la suerte de celebrar el **8 de Marzo**, como día especial de la mujer libre, trabajadora, luchadora, y justa.

Hagamos camaradería formando una piña, para liberar a estas luchadoras de estos atropellos crueles e irracionales.

Eliminando barreras de sus costumbres arcaicas, para que no sigan ocurriendo injusticias a niñas inocentes e indefensas, de cualquier zona de la tierra, o como costumbres heredadas de algunos pueblos de **África**.

Nos merecemos... exigimos que nos respeten como mujeres, como personas libres para tomar nuestras propias decisiones.

Luchar si... siempre, incansablemente, por todos nuestros derechos.

Se lo dedico a todas las mujeres del orbe, que sufren cualquier tipo de violencia o vejación. iiAl grito de... basta ya... fuera

asesinos!!

**FIN**

**MORIMÓ** (Poner en mi página web 9-2012)